

Características de la práctica

Como se mencionó, luego de la conformación del actual equipo directivo se reordenó el establecimiento. De este modo, incorporó en sus lineamientos centrales las reflexiones pedagógicas, una instancia para establecer acuerdos entre los distintos profesionales, analizar aspectos del quehacer pedagógico, crear estrategias para implementar en el aula y buscar mecanismos de apoyo a los estudiantes.

En el marco de esta nueva organización, los equipos de trabajo cobran especial relevancia, ya que a partir de la mutua colaboración y coordinación entre estos se logra la consecución de objetivos comunes, entre ellos, formar alumnos integrales.

En esta línea, los docentes destacan el trabajo de los distintos equipos profesionales que forman parte del establecimiento, entre los que se encuentran el equipo de Convivencia escolar, el grupo diferencial y la psicóloga. Se releva la forma en que se coordinan para atender las necesidades de los estudiantes procurando que tengan aprendizajes significativos.

En este contexto emergen las instancias de reflexión pedagógica y colaboración multidisciplinaria, entendida como aquella práctica que emana del trabajo entre los distintos equipos de profesionales, con el propósito de mejorar las experiencias de aprendizaje y brindar respuestas oportunas a todos los estudiantes, a través de acciones que surgen de la reflexión conjunta. Dicha práctica se desarrolla en torno a dos aspectos. El primero alude a la búsqueda de mejoras en las clases a partir de la propuesta de metodologías y estrategias innovadoras, mientras que el segundo se refiere a la atención y apoyo a los estudiantes y sus necesidades grupales e individuales. Cabe señalar, además, que algunos elementos de esta práctica se encuentran en la actualidad en proceso de elaboración e implementación.

En el desarrollo de esta práctica participan todos los equipos profesionales del establecimiento, quienes a partir de su rol contribuyen brindando apoyo en las áreas académica, emocional y conductual de los estudiantes. Un ejemplo lo constituye la coordinación frente a

situaciones emergentes del equipo de Convivencia, conformado por una orientadora y una educadora de párvulos, más la psicóloga y el equipo docente.

Entre las instancias que componen esta práctica se distinguen variadas reuniones. Por ejemplo, hay algunas de reflexión conjunta para definir aspectos generales de la gestión pedagógica; otras por Ciclo, cuyo objetivo es acordar lineamientos comunes para cada uno; como también reuniones por Departamento, en las que los docentes de una determinada asignatura diseñan procedimientos y estrategias comunes para las clases. A su vez, se trabaja de manera focalizada con los profesores por medio de conversaciones de retroalimentación en las que se abordan aspectos positivos y de mejora relacionados tanto con temas administrativos como con el desarrollo de las clases.

Por su parte, en las reuniones de los equipos de apoyo a los estudiantes tanto el equipo de Convivencia como el grupo diferencial recopilan y analizan junto a los docentes información relevante que permita implementar acciones orientadas a responder a las necesidades de los alumnos.

Conversaciones informales

En el marco de la reflexión permanente que se lleva a cabo entre los distintos equipos de profesionales, los entrevistados mencionan como un elemento relevante las conversaciones de carácter informal, que se asocian a la disposición a trabajar en equipo y contribuir al bienestar de los estudiantes. Del mismo modo, el equipo directivo se reúne en instancias informales para conversar acerca de las actividades cotidianas o para resolver alguna dificultad, con lo que aporta a la toma de decisiones frente a situaciones emergentes.

A partir de estas instancias de reflexión pedagógica y colaboración multidisciplinaria, la labor de los distintos profesionales del establecimiento se focaliza de manera explícita en el desarrollo de acciones que apunten al logro de los aprendizajes, tales como talleres, el trabajo con autores y la reflexión sobre las propias prácticas. Los docentes consideran que estos espacios son realmente aprovechados para el análisis. Por ejemplo, se menciona que por primera vez se están haciendo cargo de los bajos resultados. Simce y se reconoce que podrían deberse a debilidades en el trabajo en el aula.

De esta manera, las capacidades de los equipos profesionales se abocan a la búsqueda de mejoras que impacten en el aprendizaje de los estudiantes. Además, junto con la capacidad reflexiva y de trabajar en equipo, se promueven otras habilidades de los profesionales, asociadas a la autoevaluación de su labor, como la apertura a aceptar críticas.

Esta buena disposición a colaborar, a aceptar las críticas y a responsabilizarse por los resultados de sus estudiantes, se ve reforzada por un clima laboral positivo donde priman la cercanía, el apoyo, la participación activa, el reconocimiento y el compromiso de los integrantes de la comunidad educativa.

A continuación, se describen las instancias de reflexión pedagógica y colaboración multidisciplinaria a partir de dos focos. Por una parte, el mejoramiento de las experiencias de aprendizaje de los estudiantes en las salas de clases (reuniones de reflexión conjunta, reuniones por Ciclo, reuniones por Departamento y reuniones focalizadas en la retroalimentación a los docentes). Por otra, el apoyo y atención a los estudiantes, expresado en el trabajo colaborativo con los equipos de apoyo (reuniones con el equipo de Convivencia escolar y el grupo diferencial). En el siguiente esquema se sintetizan la práctica y sus componentes.



1. Mejoramiento de las experiencias de aprendizaje de los estudiantes

1.1. Reuniones de reflexión conjunta

En este espacio, los docentes junto al equipo directivo, consensúan los formatos de las pruebas, que deben llevar un membrete institucional e incluir los objetivos de la evaluación. A su vez, se definen los formatos de planificación de clases y de seguimiento de la cobertura curricular, ya que en las jornadas de análisis se dieron cuenta de que no tenían un sistema para ello. Del mismo modo, elaboraron un Plan Anual que contempla todas las fechas importantes, tales como celebraciones y días con cambio de actividades, además de un período de evaluaciones establecidas por calendario a partir de las intervenciones realizadas. Cabe señalar que, de acuerdo con lo expresado por diversos actores, todas estas acciones son producto del análisis y reflexión de sus necesidades como docentes.

También ha sido importante la reflexión en torno a los resultados académicos de sus estudiantes, para lo cual se examina el panorama por curso, atendiendo a sus avances y retrocesos. En el caso de los resultados Simce, se centran en los Estándares de Aprendizaje más que en el puntaje global.

1.2. Reuniones por Ciclos

Los coordinadores de Educación Parvularia, Básica y Media lideran las reuniones por Ciclo, cuyo objetivo es establecer lineamientos comunes para cada uno de estos niveles. En esta instancia, se han enfatizado aquellas estrategias que apuntan al desarrollo de habilidades en los estudiantes. Un ejemplo es el trabajo conjunto realizado luego de que surgiera la necesidad de solucionar un problema conductual en 1° básico, para lo cual se conformó un equipo compuesto por una psicopedagoga, una educadora de párvulos y dos docentes de Educación Básica, quienes desarrollaron el proyecto Aprender Jugando para el nivel parvulario y 1° básico. Este grupo trabaja específicamente en la creación de rutinas que permitan mejorar el clima de aula. Junto a esto se definió un perfil docente para este nivel.

Paralelamente se desarrollaron estrategias de articulación con 1° básico, para lo cual se conformó un equipo de expertos compuesto por trece docentes que diseñaron un plan de trabajo institucional relacionado con estrategias metodológicas efectivas usadas en aula, de modo de sistematizarlas en los distintos niveles.

1.3. Reuniones por Departamento

En cuanto al trabajo por Departamento, los docentes diseñan procedimientos y estrategias comunes para las clases. Por ejemplo, se estableció que las asignaturas científicas deben comenzar con una pregunta motivadora, mientras que en Lenguaje se refuerza el vocabulario contextual y en Historia la comprensión lectora. En el caso de Matemática, los problemas se denominan desafíos y atienden a la diversidad de estudiantes en la sala de clases, por lo que tienen distintos grados de complejidad, de modo que todos puedan trabajar en ellos. Todas estas estrategias apuntan al desarrollo de habilidades de nivel superior en los estudiantes.

A partir del trabajo antes mencionado y de una capacitación en neurociencias que dispuso la entidad sostenedora, un equipo diseñó el proyecto Amor a las Aulas, que propone una estructura de clase en la que el estudiante es el protagonista y que pone el énfasis en el hacer. Esta estructura consta de tres momentos homologados al inicio, desarrollo y cierre de una clase (ver recuadro).

Descripción de la estructura de las clases en el Colegio Alborada del Mar

- En el inicio, denominado apertura cerebral, se motiva a los estudiantes a través de una canción, juego o chiste, y se establece una meta clara y concreta para la clase, junto a una lista de las acciones que se desarrollarán (ruta).
- El desarrollo de la clase se llama creando redes neuronales. En esta sección se lleva a cabo una explicación breve, de modo que los estudiantes sean los protagonistas de la clase. Además se revisa el trabajo, ya que, según relatan, del error surge aprendizaje. Cabe mencionar que en determinado momento se hace una pausa para que los estudiantes se relajen, por ejemplo, a través de ejercicios corporales y de respiración. Por otra parte, para que los alumnos desarrollen habilidades superiores, las actividades de la clase no están centradas en el uso de lápiz y papel, es decir, en los cuadernos no se escribe materia en exceso y cuando estos recursos son utilizados los desempeños individuales se monitorean por medio de notas y felicitaciones.
- En el cierre de la clase, llamado pacto amoroso, se chequea la ruta expuesta al inicio y los estudiantes dialogan junto a su profesor sobre lo aprendido. Finalmente, los alumnos reflexionan respecto de las emociones positivas y sus ganas de volver a la clase.

Cabe señalar que este proyecto se presentó al final del primer semestre del presente año y que se ha ido incorporando paulatinamente a la estructura de clase, y que se corrobora su existencia en la mayoría de las clases observadas durante la Visita.

Por otra parte, para subsanar las dificultades detectadas en el ámbito de la lectura, se crea el proyecto Lectura Viva, que involucra a la familia en el proceso de lectura comprensiva y fomenta esta práctica en los estudiantes. La idea es reforzar el Plan Lector (lectura mensual) enviando a los padres una pregunta relacionada con la lectura que se da a los estudiantes, la que deben responder de forma manuscrita, luego de lo cual se les asigna puntaje adicional. Luego del análisis de esta iniciativa y al concluir que cumplió con el objetivo propuesto, el siguiente año la pregunta evoluciona a una ficha de comprensión lectora.

1.4. Trabajo focalizado con docentes

Otra instancia de reflexión pedagógica colaborativa son las conversaciones de retroalimentación focalizada con docentes, ya sea para reconocer el buen desempeño o para señalar aquellos aspectos que deben mejorar en torno a las planificaciones de clases y el trabajo administrativo, como también respecto de sus clases, todo sobre la base de las pautas de observación utilizadas por el equipo directivo. Este equipo y el asesor técnico observan clases y entregan retroalimentaciones a los profesores desde distintas miradas. Estas han sido bien recibidas porque son constructivas y refuerzan los aspectos positivos. Además, han constituido un referente para el cambio.

2. Atención y apoyo a los estudiantes

Para apoyar a los estudiantes, la institución dispone de dos importantes estamentos que trabajan en conjunto con los docentes: el equipo de Convivencia escolar y el equipo diferencial. Un factor común que resulta indispensable para el éxito de estas instancias de apoyo es el trabajo colaborativo con los docentes, ya que como son estos últimos quienes están en contacto directo con los estudiantes, pueden detectar situaciones específicas que requieran atención, ya sea en el ámbito conductual, académico o emocional.

Este trabajo colaborativo se desarrolla esencialmente en el Consejo de Profesores, momento en que se reflexiona acerca de los casos identificados y se establecen acciones en conjunto para atender

a la diversidad de problemáticas en los ámbitos anteriormente mencionados. Luego de que los docentes identifican y reportan situaciones de estudiantes que requieren apoyo específico, la psicóloga del colegio, quien recibe la información, deriva los casos a quien corresponda.

2.1. Reuniones con el equipo de Convivencia escolar

Si bien el equipo de Convivencia se nutre de la información entregada por los docentes para trabajar casos particulares de estudiantes, este también colabora realizando intervenciones en el aula, las que consideran el diseño de distintas actividades ajustadas a las características del curso asistido. Un ejemplo es el trabajo conjunto con el biblioteca Centro de Recursos para el Aprendizaje (CRA) en un proyecto de fomento de la lectura en valores, en el cual se abordaron temáticas como el respeto y la discriminación a través de dos cuentos utilizando la técnica del cuentacuentos. Otro ejemplo es la articulación con la asignatura de Lenguaje y Comunicación, en la cual, en conjunto con los docentes, los estudiantes crearon trípticos informativos en relación con el concepto de *bullying*.

A su vez, a partir de la información entregada por los profesores jefe, se han realizado intervenciones en reuniones de apoderados, en las cuales se han tratado temáticas específicas. En otro caso y motivado por un tema en particular, luego de escuchar y reflexionar respecto de las opiniones de los apoderados, se llegó a la conclusión de que no había buena comunicación entre padres e hijos, por lo que se decidió en conjunto que era apropiado realizar una intervención con los padres y dictar una charla sobre el ciclo vital en que están los niños para ayudarlos a comprender la adolescencia.

2.2. Reuniones con el grupo diferencial

Por su parte, el grupo diferencial (psicóloga, educadora diferencial, psicopedagoga) trabaja de manera colaborativa distribuyendo las funciones entre equipos y basándose en la observación de los profesores. En este sentido, para este equipo son relevantes

las conversaciones entre los docentes y la psicóloga. Del mismo modo, destacan la disposición de los profesores a recibir opiniones, sugerencias o retroalimentación.

A su vez, han definido procedimientos y protocolos para evaluar a los estudiantes. Si se supone que la dificultad es académica, se aplican test psicométricos, mientras que si es emocional se realizan psicodiagnósticos. Ambos procedimientos ayudan a dilucidar las dificultades y derivar a los profesionales pertinentes. Si bien reconocen que por motivos de tiempo no dan tratamiento clínico a los estudiantes, con los instrumentos que la entidad sostenedora pone a disposición del establecimiento pueden realizar evaluaciones y diagnósticos. Posterior a ello, citan al profesor jefe y a los apoderados para informarles del diagnóstico, junto a sugerencias y, si es necesario, derivaciones a externos.

En cuanto al apoyo a estudiantes con NEE, el establecimiento cuenta con especialistas para trastornos específicos del aprendizaje y del lenguaje. Dichas profesionales entregan apoyo en el aula común en conjunto con los docentes y focalizan la ayuda en los estudiantes que más lo requieran, aunque también atienden a quienes les formulan consultas.

Luego de las acciones y derivaciones, el equipo mantiene contacto permanente con el docente, quien debe conocer el informe y las recomendaciones para posteriormente hacer un seguimiento y asistir a las reuniones de devolución.